

EDITORIAL

En la formación de un médico, intervienen en forma conjunta la familia, la escuela, el colegio y la Universidad. El que una persona sienta y llegue a pensar como un médico es un proceso largo, un acúmulo de experiencias y contactos con problemas y situaciones que hacen al individuo inclinarse por el estudio de la Medicina. Al llegar a ser médico, al obtener el galardón universitario tiene que haber acumulado conocimientos científicos suficientes para enfrentar con éxito a todos los problemas de salud que sus pacientes presenten; tiene que tener la suficiente solidez e integridad para poder someterse a una serie de reglamentaciones en su ejercicio profesional, para que este pueda ser llevado en una forma equitativa a todos los niveles de la sociedad, sintiendo el médico en ocasiones que esto lesiona su libertad y su deseo de hacer las cosas de acuerdo a sus inquietudes y conocimientos adquiridos.

El médico debe hacer reflexiones sobre el ejercicio de su profesión y convencerse de que este no puede ejecutarse sin los servicios de apoyo que brindan en países como el nuestro las instituciones estatales y privadas aunque sus reglamentos en ocasiones sometan al médico a ejercer su profesión en campos determinados; donde por necesidades de la sociedad en que vive, se crea que son necesarios sus servicios.

De igual forma el médico no puede de ninguna manera permanecer aislado, debe trabajar en contacto con otros colegas y debe recibir información constante del quehacer médico que lo rodea, conocimiento de los avances en medicina de otras latitudes, información de los principales problemas médicos de la sociedad a que presta servicio, y la forma en que puede participar para solucionarlos. Lo anterior conlleva que el médico de todas las edades que esté prestando servicio tiene la obligación de informarse, estudiar en forma constante los avances en su profesión y asistir a las actividades científicas que las instituciones, asociaciones médicas y ministerios relacionados con el ejercicio de la medicina están en la obligación de programar por el hecho de que es a través de esas instituciones que el país ha colocado al médico en dispensarios, centros de salud, hospitales regionales y hospitales centrales o de atracción, teniendo cada uno de estos sitios diferentes necesidades de profesionales con determinada experiencia académica y entrenamiento.

Pero hay un común denominador, todos somos médicos, todos asistimos a las aulas universitarias con ese mismo afán de conocimientos y al recibir el título todos hicimos votos a una profesión de servicio y sacrificio. Por la formación recibida, no debe el médico que desempeña su labor en centros que por su ubicación e importancia están más en contacto con la información científica diaria, olvidarse de los médicos que laboran en Centros Rurales, alejados de servicios de apoyo y con poco contacto con actividades académicas.

El Colegio de Médicos y Cirujanos como tal está consciente de lo anterior y a través de los años por medio de su comité científico ha programado cursos, talleres, simposiuns y congresos médicos con el afán de actualizar conocimientos y discutir soluciones de los principales problemas de salud del país. y hace algunos años instituciones como el Ministerio de Salud y la Caja Costarricense de Seguro Social, con el apoyo del Colegio Médico, crearon el Centro de Docencia e Investigación, hoy conocido como Centro de Docencia e Investigación en Salud y Seguridad Social que desde su nacimiento se interesa por los programas de educación médica continua y año con año desde 1973 ha tratado de reunir y programar todos los esfuerzos que en este campo se realizaban, acumulando experiencia y recursos a través de todos estos años, que han dado al médico información, apoyo en investigación, cursos de capacitación y refrescamiento que cumplen con los requisitos de solidaridad profesional a que todos los médicos estamos obligados.

Sus esfuerzos no han sido completos, hay todavía escollos que se deben superar para llegar a tener un programa de educación continua óptimo y al alcance de todos los médicos en todos los niveles de atención del país, sin embargo es admirable y digno de reconocimiento el esfuerzo hecho, la experiencia acumulada y los resultados obtenidos.

El programa general de actividades académicas para 1987 del CENDE-ISSS, es un ejemplo de todo lo anterior, se han programado semanas de refrescamiento, cursos de actualización, conferencias y talleres en Hospitales Nacionales, Hospitales Periféricos que junto con conferencias y cursos en Clínicas Periféricas, Dispensarios y Centros de Salud completan un programa en donde el objetivo principal es evidente, estar en contacto con el médico de provincia y del área rural, ofreciéndole la oportunidad de refrescar conocimientos y de esta forma ser más útil a la comunidad en que presta sus servicios.

Debemos todos dar el apoyo necesario a estos programas, son esfuerzos realizados por colegas que en la mayoría de los casos no reciben estímulo económico por su labor y toman su participación como una necesidad primordial y espíritu de colaboración. Apoyemos este esfuerzo haciendo propaganda, participando y asistiendo a las actividades programadas, aportando nuestras ideas para que en un futuro todo esto sea más óptimo y completo.

DR. CLAUDIO CORDERO CABEZAS
DIRECTOR